

MARTINI, Mónica Patricia. *Francisco Antonio Cabello y Mesa, un publicista ilustrado de dos mundos (1786-1824)*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones sobre Identidad Cultural, Universidad del Salvador, 1998, 465 pp.

El nombre de Jaime Bausate y Mesa es importante en la historia del periodismo peruano, ya que está referido a quien fue el editor del primer diario hispanoamericano, publicado precisamente en Lima, en 1790: el *Diario de Lima, curioso, erudito, económico y comercial*. Sin embargo, su polifacética figura no es muy conocida, e incluso su propia identidad ha confundido a numerosos estudiosos. En efecto, el de Jaime Bausate y Mesa era el seudónimo de un muy interesante personaje: Francisco Antonio Cabello y Mesa. Si bien ciertos investigadores –como Aurelio Miró Quesada Sosa y Enrique Carrión Ordóñez, entre otros– han dado cuenta de la verdadera identidad de Bausate, otros autores no han tomado nota de ello, con lo cual no es raro que se ignore que se trataba de un seudónimo.

La historiadora argentina Mónica Patricia Martini nos ofrece un trabajo extenso y sólidamente documentado sobre la vida y la obra de dicho personaje. A partir de numerosos papeles de primera mano consultados en archivos americanos y europeos, la autora pone en evidencia la compleja personalidad de Cabello y Mesa, y la diversidad de sus actividades. Nacido en España en 1764, ya en su juventud tuvo contacto con actividades que podríamos llamar periodísticas, recibiendo además notable influencia intelectual del pensamiento ilustrado, tan en boga en esos tiempos. En 1789 abandonó España, y al año siguiente llegó a Lima. En nuestra ciudad inició gestiones ante las autoridades con el fin de obtener licencia para publicar un diario, que sería –como ya señalamos– el primero de la América española. Así, en 1790 salió publicado el primer número del citado *Diario de Lima*. Sin embargo, poco tiempo después aparecería, a su vez, el *Mercurio Peruano*, que significó para Cabello una durísima competencia, dado el prestigio de sus promo-

tores. Aunque el *Diario* subsistió hasta 1793, Cabello empezó a dedicarse a otras actividades. Así, en 1792 se graduó de abogado en la Universidad de San Marcos. Asimismo, pasó más de una temporada en Huánuco dedicado a actividades vinculadas con la minería, y llegó también a ser coronel de milicias.

Estuvo en el Perú hasta 1800, año en el que se trasladó a Buenos Aires, donde pudo hacer realidad su segunda iniciativa periodística: fundó el *Telégrafo Mercantil*, ante la inexistencia allí de publicaciones periódicas, y con el objetivo de informar en torno al comercio y la producción del virreinato rioplatense, pero también con el fin de tratar cuestiones culturales en general. Por problemas económicos, el *Telégrafo* dejó de publicarse en 1802. Luego Cabello se dedicó a ejercer su profesión de abogado, aunque no tardó en complicarse en problemas políticos: primero, al respaldar la invasión inglesa de Buenos Aires, y después, establecido nuevamente en España, al dar su apoyo a los invasores franceses.

Pero el libro que comentamos no se limita a mostrarnos las peripecias de la vida de este personaje, a quien Mónica Martini califica de inescrupuloso y acomodaticio. La obra incluye un amplio estudio referido a las dos publicaciones periodísticas que Cabello fundó, las cuales son analizadas desde el punto de vista de su forma, de su contenido y de las características de sus suscriptores.

Para el lector peruano resulta especialmente interesante el capítulo que esta obra dedica al estudio del *Diario de Lima*. Inspirado en el *Diario curioso, erudito, económico y comercial* de Madrid, del que Cabello y Mesa fue suscriptor, y con el único antecedente de la *Gaceta limeña* –que no fue una publicación diaria– el periódico que dicho personaje fundó en nuestra ciudad no ocultó que sus objetivos eran similares a los del diario madrileño; es decir, instruir a sus lectores, combinando “lo serio con lo jocoso, lo árido con lo ameno y lo penoso con lo deleitable”. En su “Análisis” del *Diario de Lima*, y con el propósito de atraer lectores de ámbitos variados, Cabello se esmeró en remarcar que las reflexiones de su publicación iban dirigidas a una Lima que por entonces tenía un mayor nivel cultural, de donde se habían desterrado los “usos y sandeces vulgares”,

y donde hasta el “bello sexo silogiza y raciocina con madurez y cultura”, teniendo incluso la baja plebe “discretas sensaciones”. En cuanto al aspecto formal, la estructura del *Diario* no varió en sus 762 números: contaba con secciones fijas, estando compuesto su cuerpo principal de artículos y de cartas de lectores. Como era habitual por entonces, la mayor parte de los artículos eran copiados de periódicos españoles, y específicamente madrileños. Además, no resulta temerario suponer que buena parte de las cartas de los lectores fueran ficticias; es decir, redactadas por el propio Cabello para aumentar el interés de la publicación, lo cual –según nos indica Mónica Martini– era también práctica frecuente en los periódicos peninsulares. Por otro lado, la autora del libro que comentamos realiza un interesante análisis de las etapas por las que pasó el *Diario* en cuanto a los temas abordados. Identifica cinco periodos, caracterizándose el primero de ellos por las transcripciones de textos peninsulares dedicados a difundir los ideales ilustrados, sin mayores referencias a la realidad local. Un segundo momento, que comprende la mayor parte del año de 1791, destaca ya por tratar asuntos vinculados con el Perú, probablemente por la necesidad de competir con el *Mercurio Peruano*. Posteriormente se produce un retorno al tratamiento de temas alejados de la realidad peruana, a lo cual siguió una etapa en la que de nuevo se abordan cuestiones locales. La fase de decadencia definitiva del *Diario* se produce a partir de abril de 1792, tiempo en el cual el tema predominante en sus páginas fue el de los descubrimientos geográficos.

El trabajo de Cabello como editor es analizado con detalle, concluyendo la autora que la utilización de textos omitiendo la mención de su procedencia era una práctica generalmente aceptada en el periodismo de la época, siempre y cuando no se quisiera presentar esos escritos como propios. Sin embargo, Mónica Martini se refiere a una “conducta dual” de Cabello en este sentido, ya que ha detectado casos en los que él hace figurar como suyas selecciones de textos recogidos por recopiladores cuyos nombres no consigna. Es más: en el contexto de las numerosas polémicas que se entablaron entre el *Diario de Lima* y el *Mercurio Peruano*, este último órgano no dudó en poner en

evidencia algunas de esas omisiones. En este sentido, resulta destacable la consulta de muy variadas fuentes en las que este libro se fundamenta, lo cual, entre otras cosas, ha permitido a la autora identificar muchas de las publicaciones en las que Cabello se inspiraba –o a las cuales copiaba sin consignar sus referencias.

Estamos, por tanto, ante un libro que ofrece aportes significativos, como es el de aclarar de modo definitivo la verdadera identidad del fundador del *Diario de Lima*, brindando una muy ilustrativa biografía del mismo, la cual constituye la primera parte de la obra. La segunda consta del estudio de sus dos proyectos periodísticos americanos, al igual que de su trabajo como traductor, dramaturgo y gramático. Y la tercera parte ofrece un “perfil moral e intelectual” de Cabello, destacando cómo en su curso vital se combinaron un notorio afán de figuración con el interés por educar como preocupación permanente.

José de la Puente Brunke  
*Pontificia Universidad Católica del Perú*